



PASAREMOS

ORGANO DE LA II.^a DIVISION-LISTER

AÑO II

MADRID, 7 DE MARZO DE 1937

NUM. 11

Homenaje a los creadores de la victoria: los comisarios



El camarada Antón, que intervino en el acto

En el Cine Salamanca se celebró el día 1 un mitin, organizado por el Comisariado, para rendir tributo de admiración a los comisarios de Guerra, que con su labor y heroísmo están forjando el verdadero Ejército Popular que aplastará al fascismo. En él tomaron parte nuestros queridos camaradas el ministro de Estado y comisario general de Guerra, Alvarez del Vayo, y el inspector del Comisariado, Francisco Antón. En el acto estaban representadas todas las unidades del Ejército del centro, y la sala, en la que se habían colocado numerosas cartelas, se hallaba completamente llena de público. En el escenario se destacaba un gran cartel que, con la invocación de «Honor y gloria a los héroes de la Patria», agrupaba los nombres de muchos comisarios muertos y heridos en la lucha.

Comienza el acto, y el camarada Antón dice que es necesario sacar a la luz la labor de estos hombres, que aún no se comprende en toda su intensidad, y que fueron los que, a través de una experiencia dolorosa, han contribuido a forjar un Ejército Popular potente, inculcando a los soldados una disciplina consciente, por lo que son hombres que necesitan ser queridos por todo el pueblo español. «Que nadie atente a la unidad, al prestigio de los comisarios de Guerra», exclama, porque son elementos insustituibles.

Después de escuchar los aplausos que se le tributan, concede la palabra a Alvarez del Vayo, cuyo valioso discurso reseñamos en síntesis. Dice que el Comisariado rinde homenaje a los que poco antes de morir pronunciaron las palabras: «El primero en avanzar, el último en retroceder», y a los que

cabeza a los pies, sin que olvide su condición política o sindical, pero obrando rigurosamente de acuerdo con el mando, es la condición esencial de la victoria. Quemadas ya todas las naves, rotos ya todos los cables de la huida y de la retirada, no le queda al pueblo español más que esta alternativa: morir o vencer. El ejemplo de Madrid, con ser extraordinario, cabe dentro de lo humano; este camino puede ser seguido por todos.

Habla a continuación de la importante arteria de la guerra que es el transporte. Es vital para el desarrollo de las operaciones. El retraso de un cuarto de hora en llegar al frente con tropas o en la tramitación de un pedido puede ser fatal, y los comisarios han de llevar a todos esta convicción, como asimismo elevar la moral de los combatientes. Nosotros planteamos a los comisarios la discusión pública ante vosotros acerca del significado de nuestra lucha. Debemos hacer una autocrítica de nuestros actos, una crítica constructiva; pero no confundirla con una crítica divisoria, en que no se sepa si el que habla está delante o está detrás, porque el enemigo acecha y no cesa hasta conseguir sus propósitos. Cuando se ha estrellado contra el muro de acero de Madrid, trata de des-



Alvarez del Vayo durante su magnífico discurso

moralizar el frente y la retaguardia; tenemos de ello hilos muy importantes en las reuniones celebradas fuera de España por elementos del fascismo internacional. Ya he dicho que, por encima de cualquier diferencia de partido o de organización, había que poner la voluntad de la victoria, y para alcanzarla no existe en este momento

otro Gobierno que el Gobierno que re- una en un arco compacto desde los católicos vascos hasta la C. N. T., cuya incorporación es un peldaño necesario en la escalinata del triunfo.

Otra de las condiciones para la victoria es la de que los comisarios cooperen al acatamiento absoluto a los mandos leales. Tenemos que organizar nuestro potente Ejército y fortalecerlo después del triunfo para que España sea respetada en el mundo. Regreso a Valencia impregnado de la tónica del pueblo madrileño. Una personalidad francesa del Frente Popular me decía, después de visitarnos: «Diré a los que no quieren la guerra en Europa que si no desean la guerra en París deben combatir o ayudar a batir al fascismo en Madrid.» Lo mismo he dicho en Ginebra, en París y en Londres, y no me cansaré de repetirlo hasta que se nos oiga. Toda la esfera obrera mundial está a nuestro lado con su solidaridad.

Terminó el comisario general de Guerra diciendo que en toda nuestra actividad, en todos nuestros actos, lo primero es vencer definitivamente en la lucha contra el fascismo, por la Libertad, por una Humanidad decidida, resuelta y heroica como esta parte de la Humanidad: la humanidad madrileña.

Grandes aplausos, vivas al Frente Popular y a Alvarez del Vayo demostraron la adhesión entusiasta a nuestro comisario general.

Los himnos patrióticos abrieron y cerraron el acto, que se entonaron con la concurrencia puesta en pie y llena de fervor revolucionario.



El escenario del Salamanca durante el homenaje a los comisarios de guerra

¡VENCER O MORIR!

Ayuntamiento de Madrid

El campesino en la revolución

Es el obrero del campo el más explotado por esa casta privilegiada de señores cretinos, que recorran sus posesiones a caballo, en las que el campesino regaba con el sudor de su frente la tierra fértil que daba sus frutos para aquellos que se llamaban sus dueños, cuando el verdadero único dueño de la tierra son esos hombres que de padres a hijos y de generación en generación vienen arrancando a la madre tierra su riqueza por unos míseros céntimos con que son remunerados en pago a sus largas jornadas inclinadas sobre los surcos.

Por esto es el campesino el que guarda en su corazón un más acendrado rencor hacia sus explotadores que el resto de la clase trabajadora, y es por esto también que en los momentos actuales por que atraviesa España, el obrero del campo haya abandonado sus aperos de labranza y ha empuñado las armas para defender y conquistar para él y para sus hijos el pan que en el mañana ha de tener, cuando los campos que ahora son asolados por la metralla enemiga, en un día no muy lejano, libre para siempre nuestro territorio de parásitos explotadores, vuelva a trabajar la tierra, que le pertenece por derecho propio.

Ahora bien, el obrero del campo ha vivido hasta ahora sin que en su cerebro se haya abierto puerta alguna que diera paso a la más elemental cultura; el número de analfabetos es muy considerable, y esto ha sido aprovechado por nuestros enemigos, tanto en el campo fascista como en el nuestro, por elementos emboscados que en la retaguardia realizan su labor contrarrevolucionaria.

El campesino ama a la tierra que trabaja como a algo de su mismo ser, e indiscutiblemente se unirá a aquel que le prometa—aunque sea en falso, si no está al alcance de su inteligencia—que van a ser respetados sus campos y sus cosechas. Por lo tanto, es preciso abrir en la mente de estos trabajadores un camino a seguir; es preciso que el campesino se una a todos los antifascistas que luchan por su porvenir. En la retaguardia no puede quedar ni un palmo de terreno sin cultivar; las cosechas han de ser recogidas aun entre el tronar de los cañones. En los campos se ha de sembrar aquello que más falta haga a las necesidades de la guerra. Pero lo que de ninguna manera se puede permitir es que se le impongan al campesino contribuciones y tributos de guerra, que no proceden del Gobierno legítimo, al servicio del cual todos trabajamos para bien de la causa que defendemos, y nunca, en nombre de tal o cual comité u organización, coaccionar a los campesinos emboscados siembren la desmoralización entre los trabajadores del campo.

El Gobierno del Frente Popular, en el que están representadas todas las tendencias ideológicas antifascistas, ha de velar por el fiel cumplimiento de sus disposiciones. El Estado no puede, en los momentos actuales, atender de una manera directa a la cuestión del campo, por tener que desarrollar toda su actividad en ganar la guerra, y, por lo tanto, aún no ha sido llegada la hora de hablarle al campesino de socialización de la tierra; esto ya llegará a su debido tiempo. Mientras tanto, que se controlen debidamente todos los trabajos de la retaguardia, para no permitir que nuestros enemigos trabajen en la sombra, y una vez que el campesino se haya unido en cuerpo y alma a la revolución, habremos dado un paso gigante más hacia la victoria final, que con tanta ansiedad todos deseamos.

Carmen SALVADOR

DOS HEROES MAS

La capacidad y el valor de toda la oficialidad de la 11 División es el punto en que convergen las miradas de los que siguen las incidencias de la lucha y de los que, por sus cargos de responsabilidad, conocen en la intimidad del mando los hechos heroicos de nuestros oficiales, que al frente de sus secciones, compañías y batallones, con su arrojo llevan a los soldados a una pronta y definitiva victoria.

Una prueba más del cariño que el Comisariado siente por los cuadros de mando de nuestra heroica División y el aprecio en que tiene a sus soldados es la circular que el comisario inspector general del Ejército

del Centro, camarada Antón, mandada al comisario de nuestra División dándole cuenta del telegrama que el camarada José Díaz le dirige, asociándose al pesar que nuestra División siente por la muerte del capitán Benito y del teniente Felipe García, y rogándole que así se lo transmita a nuestro jefe Lister. Dos nombres más que escribir—y con dolor lo haremos—en el libro que demostrará al mundo que no es sangre de esclavos la que corre por nuestras venas. Y el surco que esta sangre roja va abriendo en los campos de batalla será el guía que nos llevará directamente a la victoria. Su caliente color se irá el fondo que resalte la escultura del triunfo, tallada por la oficialidad con su heroísmo.

El comisario político debe prestar una atención especial a la necesidad de estrechar la relación y compenetración entre los mandos y la tropa y, al mismo tiempo, prestar la máxima ayuda, rodeándoles de todo cariño y atenciones a los militares que honradamente quieren luchar por el aplastamiento del enemigo y por la victoria del pueblo.

NOTAS NACIONALES E INTERNACIONALES

Dos hechos se destacan en el transcurso de la semana en la vida militar de nuestras fuerzas: la penetración que nuestros soldados están realizando casa por casa hacia el centro de la capital de Oviedo, en una ofensiva cuajada de actos heroicos, y la defensa de las comunicaciones de Madrid, en que nuestras tropas rivalizan en demostrar al fascismo internacional que dirige a Franco que España no será nunca feudo de su tiranía. En los frentes de Morata de Tajuña, Valdecasas, El Pardo y Las Rozas, los soldados del Ejército popular rechazan energicamente los ataques del enemigo, y llevando en todas las operaciones la iniciativa, en un complejo de valor y disciplina que nos llevará en plazo breve a la victoria.

En Granada, en una vigorosa incursión, se conquistaron ocho pueblos de los rebeldes, significando un avance de 50 kilómetros, con un éxito tan concluyente que, aparte del material guerrero tomado al enemigo, cayó en nuestro poder gran cantidad de víveres.

En todos los frentes, la España leal, con el arrojo de sus soldados, inflige duros castigos a los traidores, lo que ha inducido al Consejo de ministros a estudiar un proyecto encaminado a la creación de nuevas condecoraciones para premiar todos los actos de guerra que merezcan esta distinción.

En la retaguardia, la compenetración con los combatientes del frente ayuda a acelerar el triunfo. La detención de numerosos fascistas en Valencia, que estaban dirigidos por un ex marqués, asesino del presidente de la Sociedad de panaderos de Madrid, es buen golpe asestado a la quinta columna, y como consecuencia, a los secuaces de Franco, a los que el presidente del Consejo de ministros, Largo Caballero, en nota facilitada a la Prensa, ha dicho: «Mis brazos no se abrirán jamás para estrechar a los traidores a su Patria», resumiendo el sentir de todos los españoles, que, con concentraciones como el desfile de Barcelona, ante el presidente de la Generalidad, de su 1.ª División regular, las brigadas de reserva y todas las representaciones antifascistas, ponen de manifiesto su interés de sumarse a los valientes soldados que en las trincheras defienden a España de la invasión extranjera. Esta compenetración impulsará a la creación rápida en todos los talleres de las brigadas de choque, que, sin tener en cuenta horas de trabajo ni jornales, impondrán a todo trance la repetición de hechos como el ocurrido en Valencia días pasados, en que unos mal llamados obreros, que por lo visto aún no se han dado cuenta de los sacrificios y penalidades que los trabajadores conscientes sufren en las trincheras para defenderles, se negaron a descargar el cargamento de un barco por ser sábado y tener costumbre de hacer semana inglesa. Es necesario que las actividades de la retaguardia coincidan con los esfuerzos que en los frentes de lucha hacen los soldados para construir una España mejor, y en ello tienen que poner empeño todos los trabajadores conscientes que están alejados de las zonas de fuego. Todo para ganar la guerra.

Es evidente que el pleito internacional del fascismo pierde terreno cada día que se prolonga la lucha en España. Al mismo tiempo que el Gobierno inglés invita al Negus para asistir a las ceremonias de la coronación de Jorge VI—hecho que demuestra que

Inglaterra no reconoce a Italia la posesión de Abisinia—, los antifascistas de Londres se pronuncian en contra de que Alemania sea representada por Goering, por considerarlo un insulto a la democracia británica, que ve con disgusto las demandas coloniales de Alemania, a las que Mr. Eden contestó despectivamente en la Cámara de los Comunes que el Gobierno inglés no toma en consideración tales peticiones, al mismo tiempo que se alarma por los rumores que en los medios bien informados de Gibraltar corren de la llegada a Algeciras de 200 ingenieros militares alemanes para instalar baterías de costa en la bahía, así como cañones en Ceuta, para controlar militarmente el Estrecho de Gibraltar, y de la venida a España, para reorganizar las fuerzas rebeldes, que se hallan muy necesitadas de disciplina, del general alemán Sperrle, y por una disposición del Gobierno italiano militarizando permanentemente a los vapores de dieciocho a cincuenta y cinco años, medidas fascistas que reflejan bien a las claras los fines que persiguen, y que hacen reaccionar a la opinión mundial, que se exterioriza en hechos como en la elección de Presidente de la República de Finlandia, en que es derrotado el candidato fascista por el agrario, de tendencias más democráticas; la gran agitación política en el Marruecos español a favor del Gobierno legítimo y la declaración del Presidente de la República de Méjico, Cárdenas, de que su Gobierno seguirá proporcionando las armas y municiones de fabricación nacional que el de la República española desee obtener. Francia, que observa los manejos de

las naciones fascistas, refuerza sus guarniciones en el Marruecos de su protectorado enviando un regimiento de Artillería colonial, con lo que parece contestar a la agresión sufrida por un barco de su nacionalidad al chocar con una mina colocada por los fasciosos en el Cabo de Creus, accidente en el que resultaron varios heridos.

Tampoco Grecia se libra de las agresiones provocadas por el fascismo: un buque suyo ha chocado con otra mina submarina y resultaron 23 muertos de los 24 que componían su tripulación.

Como dato que refleja la opinión del pueblo inglés, mencionemos el hecho de que una patrulla de marinos ingleses desembarcó en Málaga, a raíz de caer en poder de los fasciosos, y exigió la libertad de un súbdito inglés que iba a ser fusilado.

Mientras tanto, el Gobierno español acoge resueltamente la idea de que en nuestra guerra sólo luchan españoles, pues nos sobran arrestos para aplastar al fascismo.

Respecto del control de las costas españolas, al que tantas vueltas se le está dando, se dice a última hora que quedará aplazado hasta el día 20.

Día a día, como se ve, los planes de Hitler y Mussolini se enmarañan más, poniendo en un brete a los que todas sus teorías nacionalistas las asientan en el dolor y el exterminio.

Que los esfuerzos y actividades de todos coincidan en las trincheras y en la retaguardia.

El control de las costas

Es prematuro hablar de su eficacia, pero si no proceden energicamente los países democráticos encargados de la vigilancia de parte del litoral de nuestra Península, este control puede convertirse en una nueva arma contra el pueblo español.

Por las siguientes razones: La concesión de la vigilancia marítima de las zonas leales a Alemania e Italia permitirá a los fasciosos bombardear con barcos de guerra de la nacionalidad que quieran los puertos encomendados a su custodia sin que ningún país se lo prohiba, pues no será difícil fingir que lo han sido por barcos españoles rebeldes.

Por otra parte, las costas de jurisdicción alemana e italiana pueden significar la posesión de los puntos estratégicos, con vistas a una guerra internacional probable, completada con la venta de las Baleares por el

traidor Franco, que Mussolini se apr suró a comprar.

Además, la debilidad de la vigilancia en la frontera hispanoportuguesa—encomendada a 150 ingleses—amenaza abiertamente la efectividad del control en provecho de nuestros enemigos, como asimismo la facultad de encuadrar en el llamado Tercio Extranjero a los soldados que envían Hitler y Mussolini a los fasciosos.

Nosotros, que nunca hemos fiado nuestro triunfo a los cabilderos de los diplomáticos extranjeros, sólo basamos nuestra victoria en el valor, demostrado en todo instante, de los soldados que luchan por la libertad y la independencia de España.

Todo lo demás será por añadidura.

El teléfono de nuestra imprenta es el número 15858

¡¡PASAREMOS!! Esta es la consigna que debe animar y que anima hoy a todas las fuerzas que luchan por la República democrática. El grito de ¡¡PASAREMOS!! significa derrotar al fascismo en Madrid y luego en toda España. Significa luchar con coraje, con decisión y con disciplina por la libertad y el bienestar de nuestro país.

★
Acelerar el transporte es vital para el desarrollo de las operaciones.

PASAREMOS

Para ganar la guerra es precisa la limpieza de la retaguardia: que no quede un solo indeseable emboscado. Derrotar a la quinta columna es tan importante como derrotar a los traidores en el campo.

HA MUERTO UN COMISARIO

El camarada Sánchez, comisario del primer batallón de la primera brigada, ha desaparecido para siempre de nuestro lado. Su cariño hacia sus soldados, su entusiasmo y su fe en la justeza de la causa que defendemos, le llevaba siempre a cumplir antes que nadie con su deber.

La consigna del Comisariado de el primero en el ataque y el último en la retirada ha tenido en el camarada Sánchez su expresión más fiel. Cuando su batallón asaltaba una posición estratégica del enemigo, el comisario iba delante cantando «La Internacional» y animando a sus soldados. Estos sabían que donde fuese el comisario podían ir ellos, y como bravos luchadores, llegan a las trincheras enemigas, le hacen muchas bajas, cogen prisioneros, armamento, municiones y, entusiasmados, abrazan a su comisario y al joven «Corbata», héroe popular y comandante de nuestro primer batallón.

El ejemplo del compañero inolvidable, del comisario ejemplar, quedará grabado siempre en la memoria de sus soldados y de todos los combatientes de nuestra División. Los soldados de su batallón, cuando vayan al ataque, llevarán en su mente grabada la figura del joven comisario, que ha dado su vida por la libertad del pueblo, y lo vengarán luchando con más ardor que nunca hasta destruir al enemigo.

Para nosotros, comisarios de la 11 División, que tenemos sobre nosotros, como los comisarios de todos los frentes de España, la responsabilidad y la tarea de forjar el gran Ejército, disciplinado y fuerte, que necesitamos para ganar la guerra, la muerte del camarada Sánchez tiene que servirnos para redoblar nuestro trabajo. Hay que luchar intensamente para forjar entre nuestros combatientes el espíritu fuerte, la moral de guerra de sacrificio, el sentido de la verdadera disciplina; tenemos que trabajar hasta conseguir que en las unidades de nuestra División exista una comprensión perfecta, fiel, de todos los problemas que nos plantea la guerra.

La única forma de vengar a nuestros compañeros caídos en la lucha es derrotando a nuestros enemigos, y para derrotarlos necesitamos un Ejército disciplinado, fuerte, consciente de sus deberes y de sus derechos, con una moral combativa tal que responda a las exigencias de la dureza de la lucha que tenemos entablada.

Ni un minuto de descanso podemos tener mientras el peligro fascista no haya sido alejado de las puertas de nuestro Madrid. Ni un minuto de reposo mientras las tropas de Hitler y Mussolini pisoteen nuestro suelo; ni una tregua en nuestras tareas mientras no hayamos ganado la guerra.

Esta será la mejor forma de vengar a los caídos.

Santiago ALVAREZ
Comisario de la Brigada

EDITORIAL

Todas las resistencias, incluso la más enérgica, la resistencia misma de Madrid, contra la que se estrellan una vez y otra los cobardes embates del enemigo, representarían muy poco si no fuéramos capaces de convertirla, llegado el momento, en una contraofensiva arrolladora. ¿Qué es necesario para eso? En primer lugar, la identificación de todos los trabajadores, de todas las organizaciones, de todas las unidades armadas en un solo deseo y en una sola ambición: vencer. Vivimos días de un valor histórico insuperable. Ningún ciudadano de la España libre, ningún miliciano, ningún oficial ni jefe volverá a vivir a lo largo de toda su vida unos días como éstos, unos momentos en los que el empuje, la serenidad, el valor personal y la inteligencia táctica puedan hacer una labor más trascendental y dejar en la historia una huella más honda.

Todas esas condiciones hay que ponerlas a prueba para disponer todos nuestros elementos a la ofensiva. Hay que vencer. Ninguno de los hechos registrados hasta ahora en la defensa de Madrid da lugar a suponer que eso sea imposible. Las condiciones, hasta hoy, constituyen la mejor base para la victoria. Los días venideros no pueden invalidar esa base; por el contrario, deben fortalecerla y disponernos todos a la ofensiva. Cuando se den las órdenes de ataque, hay que obedecerlas y cumplirlas hasta sus

últimos fines. Seguridad en los movimientos, arrojo y valor en la agresión, firmeza para sostener las nuevas posiciones. En cada miliciano, en cada soldado de nuestra República popular, hay un héroe. Deje cada cual ese héroe interior en libertad a la hora de asaltar las posiciones del enemigo. El obrero, el trabajador, el soldado, saben —y no deben de olvidarlo nunca— que ese héroe interior es el que está decidiendo hoy sobre el terreno de la lucha la suerte de sus hogares, el pan y la libertad de sus hijos, la paz de mañana, la paz laboriosa del pueblo español.

Con esa fe interior de nuestras propias fuerzas y con la dirección y los elementos materiales que poseemos, la ofensiva debe decidir, antes de muchos días, la fase más importante de la guerra e inclinar de nuestro lado la victoria. Pero que nadie vacile a la hora de ejecutar las órdenes. Sólo el desprecio consciente de la propia vida puede salvarnos para nosotros y para el porvenir de nuestro pueblo. Cuando hay que alcanzar un objetivo, cualquier reflexión que nos vaya encaminada a obtenerlo lo antes posible es innecesaria y ociosa. ¿La muerte? Seríamos indignos de la propia gloria alcanzada ya si nos preocupáramos de eso. El hecho de que nos hieran o nos maten es una cuestión que depende solamente del enemigo. Nosotros, a lo nuestro. A esperar la orden de ataque, a cumplirla atacando a fondo y a vencer.

Evacuación rápida de Madrid



Dos nombres: MADRID Y OVIEDO. Los heroicos defensores de nuestra ciudad y los bravos asaltantes de la capital de Asturias son ejemplos para todos los frentes. Consigna: EN EL ATAQUE ESTA LA VICTORIA.

A LA QUE SALTA

La Agencia Aire, de París, ha cursado a las «radios» facciosas el siguiente telegrama:

«Se confirma la muerte del general ruso Lister.»

A Lister le han hecho ruso y le han matado a traición.

¿Quién será ese pobre iluso que ha inventado el notición.

Y es que los pobres sueñan con la desaparición de nuestro jefe, porque les está dando para el pelo.

Pero tienen Lister para rato, y más español que ellos.

El doctor Albéniz, que se distinguió siempre por su falta de limpieza física y moral, es uno de los propaladores de «bulos» y uno de los intelectuales con que cuentan los facciosos.

A él se debe, según nos informan, la noticia de la muerte de nuestro comandante jefe.

Se esconde bajo el seudónimo de «El Tebib Arrumi», y se lleva muy bien con ambas clases de moros. Es rubio y pitañoso y negro como la pez, pero de no lavarse.

Doctorcete, doctorzuelo, no sueltes otro camelo, que ya te hemos conocido. ¿Cómo se va a morir Lister si tú no le has asistido?

«Entraremos en Madrid el día 2 de marzo», han dicho también por «radio», y luego lo aplazaron hasta el día 6.

Y cuentan que dicen ellos: «Si en ese día no entramos, para que vean quien somos cogemos y nos marchamos.»

¡Claro, como que aquí no hay nada que hacer!

Según comunican desde Montevideo, el Gobierno de la República del Uruguay no estima conveniente otorgar a Gil Robles el derecho de residencia.

El jefe vaticanista hoy jesuita errabundo, no va a encontrar en el mundo un pueblo que lo resista.

«Las tropas «nacionales» siguen resistiendo heroicamente el empuje de los rojos.»

Unos cuantos desleales, portugueses, italianos, franquistas, boches ulanos, esos son los «nacionales».

¡Qué canallas! Tienen la cara más dura que sus sentimientos.

IMPRENTA PASAREMOS

¡Audacia, audacia y siempre audacia!

Ayuntamiento de Madrid